

Paraguay

LA ISLA PERDIDA



La isla Talavera, hoy bajo aguas paraguayas de la represa Yacyretá, fue el escenario para una aventura que comenzó con la idea de fotografiar al ciervo de los pantanos y concluyó retratando una increíble historia de vida.

POR CARLOS REBELLA



Paraguay transitaba años oscuros por aquellos tiempos. Un dictador entronizado durante varias décadas gobernaba el país con mano férrea: el general Alfredo Stroessner, hombre fuerte con fama poco envidiable en el mundo. Entre otros privilegios, se había adjudicado el uso discrecional de la isla Talavera, centenares de hectáreas en medio del río Paraná –jurisdicción guaraní–, un reservorio invaluable de flora y fauna autóctonas. Allí convivían lobitos de río, nutrias, ciervos de los pantanos, carpinchos, monos, yacarés y miles de pájaros de colorido infinito, desde diminutos colibríes hasta tucanes con su pico desmesurado. La milenaria corriente del viejo río que trae las aguas

del Pantanal brasileño, acarrea desde siempre tierra y arena aluvionales que han conformado, alrededor de la ínsula, un talud costero que se alza varios metros sobre nivel. En esas tierras altas prospera una increíble variedad de árboles autóctonos: lapacho, guayayrú, curupá y timbó, ejemplos de su flora exuberante. La depresión central está ocupada por una inmensa laguna alimentada por las crecidas periódicas del Paraná y la permeabilidad del lecho. En sus aguas transparentes coexisten innumerables especies ictícolas: dorado, surubí, boga, tararira y pacú, entre otros peces, que adquieren tamaños descomunales merced a la abundancia de alimento y ausencia de predadores. Boas gigantes –de varios metros de

largo– y algunas serpientes acuáticas compiten para enriquecer ese rincón del paraíso. En suma, un infinito tablero de espejos de agua, juncas espigadas y embalsados de nenúfares florecidos todo el año, que el general convirtió en su coto de caza privado. Cosas del tercer mundo... Durante una de mis frecuentes cacerías en el norte argentino, disfruté la hospitalidad de un viejo y querido amigo misionero, a la sazón ministro de Gobierno, que casualmente debía efectuar –de común acuerdo con la república hermana– un reconocimiento aéreo de la isla y sus alrededores, que por aquel entonces comenzaba a sufrir el brutal impacto de la represa Yacyretá, que además de devorar millones de hectá-

reas de costa, afectaría a las numerosas islas salpicadas en el curso de agua. Para concretar la tarea, mi amigo contaba con un moderno helicóptero de la provincia y un fotógrafo experto para un plan de vuelo que insumiría pocas horas, las suficientes para constatar el avance de las aguas sobre territorios binacionales. Pero mi secreta esperanza era poder ubicar algún ciervo de los pantanos –una de las especies autóctonas amenazadas– y plasmar su imagen en libertad y ambiente natural. Al día siguiente, muy temprano, sobrevolábamos la imponencia de uno de los cursos de los ríos más largos del mundo, y poco después flotábamos sobre la gema engarzada como una esmeralda en el cauce leonado.





cazador y conservacionista, en que las tomas aéreas no traducían el estado salvaje de las reses: se las veía inquietas y asustadas por el atronador intruso. El ideal, ya que desde el aire la superficie parecía un tapiz, era internarse caminando, y a



menos de lo que se tarda en contarlo, nos posamos suavemente junto al rancho del cuidador, envueltos en una nube de tierra. En segundos se nos acercó un hombrecillo desgarrado y con aspecto aindiado que recibió la nota –dudo que supiera leerla– y nos invitó a sentarnos bajo el alero para compartir la infaltable ronda de tereré, el mate frío guaraní. Interrumpió la charla el piloto, que con sus minutos contados debía emprender el regreso. Bajé mi *equipaje* y acordamos que en tres días me *rescataría*.

Mi anfitrión era un *tape*, como llaman por esos lares a los hombres de baja estatura, que masculaba una jerga guaraní/ española bastante aceptable. Desde lejos, su prole apretujada nos observaba con indisimulada desconfianza y curiosidad. Lo puse en conocimiento de mis objetivos y se mostró más que dispuesto a colaborar, sobre todo

La inmensa laguna reflejaba los rayos del sol, detenida en el tiempo. Aún no comprendíamos la magnitud del desastre que como una espada de Damócles la amenazaba: la represa, más temprano que tarde, la cubriría con su mortaja en nombre del progreso... Desde unos cien metros de altura divisamos a los primeros ciervos y carpinchos atravesando charcos y lagunas, camuflados por un tapete de achiras, cañas, camalotes y amapolas acuáticas. Había recorrido durante mis correrías en territorio brasileño al famoso Pantanal y el Mato Grosso, los más importantes pulmones verdes donde este ciervo tiene asegurado el futuro, pero el desarrollo de las astas en ese nicho ecológico de la isla Talavera era sensacional, gracias, nobleza obliga, a la protección del anciano general: algunos sementales llegaban con sus candiles hasta el anca y muchas hembras –corpulentas– llevaban a la zaga a sus cervatos, reflejando la paz que les regalaba el pequeño oasis impoluto. Cuando terminó el tour y aterrizamos en la base, coincidimos con mi amigo,

favor de su mansedumbre, efectuar un approach sin interferencias extrañas. Aunque las dificultades burocráticas eran múltiples y el recinto resultaba tabú para los extraños, la amistad del ministro con sus pares paraguayos y los fines invocados lograron lo imposible: un permiso especial para una breve estadía. El ok llegó con premio consuelo: estaba autorizado a cazar cuantos carpinchos deseara, ya que la especie se había convertido en una plaga. Por fin cargamos los bártulos en la nave, listos para el breve traslado. Portaba una carta oficial para entregar al encargado –que junto a su familia eran los únicos habitantes de la isla Talavera– en la que se le ordenaba prestar amplia colaboración a nuestro proyecto. En

cuando mencioné que sus servicios serían recompensados. Atento, me invitó a pasar al interior de la choza que era sencillamente imposible... Un *monoambiente* de unos seis metros por lado, piso de tierra –pulcro– y un fogón en el centro de donde se elevaba una tenue columna de humo que se perdía en el techo, tan negro como el trasero del diablo: un criadero seguro de vinchucas... Contra las paredes de adobe se alineaban varios catres, cajones como velador, y sobre una mesa desvencijada candiles y alguna vajilla. Anticipándome a un probable invite para compartir dormitorio, con diplomacia mencioné que mi placer era dormir al aire libre y bajo el techo de las estrellas, cosa imposible en la ciudad, de donde venía. Si

llovía, siempre habría tiempo para correrse bajo el alero... Llegó el turno de romper el hielo con la parentela, a la que me acerqué con cara de buenos amigos. Con timidez extrema –eran todas mujeres– estrecharon mi mano con las suyas, lánguidas y tibias. Finalizados los aspectos sociales, le pedí ayuda a don Talavera –el general lo había bautizado con el nombre de la isla– para tender una lona bajo la copa de un frondoso timbó que reinaba en el centro del patio. Más tarde, con el



sol en su apogeo me acerqué al río, donde en una pequeña bahía la familia tenía su playa de arena *privada*. Me seguía una pequeña jauría de perros flacos que olfateaban recelosos al forastero. Aliviado por el baño regresé a mi *apuesto*, y unos minutos después se acercó Talavera para invitarme a compartir el almuerzo. Acepté gustoso y entré al sucucho con una bolsa de víveres que había llevado como presente. Me senté en un tocón de madera junto al fogón, donde en una marmita de barro bullía *algo* con olor delicioso. Por las dudas, primero comí y luego pregunté: guiso de yacaré. No era la primera vez que lo paladeaba pero estaba realmente exquisito. Luego de una siesta torturada por millones de bichos picadores, salí

55 años de trayectoria

ARMERIA
EL CARDUMEN

Carabina Walther mod. M40PS cal. 22LR,
30 tiros \$ 16.600

ESCOPEA YILDIZ SUPERPUESTA CAL. 20/76 Y 12/76 CONSULTAR

Nueva Bersa Cal. 9 mm Polimero \$ 5290

Pistola Walther Cal. 22LR mod. PPK \$ 8500

- Carabina Norinco Mod. JW21 palanquera cal. 22LR \$ 5300
- Carabina Norinco Mod. JW15 Cal. 22LR \$ 5300
- Pistolas Glock y Bersa todos los modelos CONSULTAR
- Fusiles Savage todos los calibres desde \$ 10900

Fusil CZ Cal. 300 Win Mag Mod. 550 Luxe \$ 24.900

Usados

- Escopeta FN Browning cal. 16 yuxtap. \$ 9800
- Pistola Bersa MiniThunder cal. 9mm. \$ 4500
- Pistola Smith&Wesson mod. MSW400 cal. .40 \$ 7800
- Revólver Rossi 4" cal. .38 inox. con banda ventilada \$ 6000
- Revólver Rossi 3" cal. .32 ligo. doble acción \$ 3900
- Revólver Rossi 4" cal. .32 ligo. pavonado doble acción \$ 3900

Carabinas MOSSBERG Cal. 22LR Tácticas \$ 7900.-

PESCA Y CAMPING 6 PAGOS CON TARJETA SIN RECARGO

Remington

Caruchos todas las marcas.
Consultar precio por cajón cerrado.

NAUTICA
MERCURY

Distribuidor oficial
MERCURY / SUZUKI
Motor Mercury 15 HP 0 km

CAÑAS Y REELS POR PAGO EN EFECTIVO
LE HACEMOS EL 15 % DE DESCUENTO

ENVIOS AL INTERIOR DEL PAIS.

• CAZA • PESCA • NAUTICA • CAMPING • TRAMITES RENAR

CALLE 751 F. GONZALEZ 1982 - FTE. EST. SAN MARTIN - TEL/FAX 4753-4713

lalocardumen@hotmail.com

a recorrer las cercanías, una ancha franja de tierra firme que se extendía entre la albufera y el río. Lentamente me interné en el monte, una cúpula forestal que apenas dejaba pasar a los rayos del sol, donde reinaba la belleza de la selva virgen: orquídeas brotando de las grietas de los árboles, líquenes cayendo como velos tejidos por arañas, árboles gigantescos –higueras– dejaban que sus ramas colgaran hasta hundirse en la tierra, hongos exorbitantes y perfumados, y flores multicolores suspendidas de la nada. Por momentos se oía el grito de los monos aulladores;



cruzaba como una saeta el diminuto caí, saltando de árbol en árbol con la cola agitada como timón, o se oía el sonido estridente de los papagayos cotorreando en la espesura. Ante tanta magnificencia que regalaba Natura, las horas pasaron volando. Regresé en el momento en que el morocho –empapado– abandonaba el estero con la jauría y el fruto de la cazada: una nutria gorda con el pelo mojado y brillante. Mientras el atardecer traía un manto de paz infinita, mate en mano me senté a la sombra junto a mi ocasional baquiano, su porrón

de caña paraguaya y el largo machete colgado del cinto. Rogué porque no fuera de *mala bebida*, como llaman a los que el alcohol convierte en pendencieros... Charla anémica, términos incomprensibles que fingía entender, acompañaron el tiempo hasta que con las sombras llegó el aroma apetitoso que anunció la hora de la cena. En el fogón crepitaban las llamas que iluminaban los rostros de la mujer y las hijas, creando imágenes espectrales. En torno al fuego, única fuente de luz más allá del candil que alumbraba como un fósforo, nos sentamos en

sendos tocones de madera acolchados con cueros de vaya uno a saber qué, y atacamos al contenido de la olla: un sabroso guiso de nutria acompañado con tierna mandioca. Como prefería el pan, tomé de mis provisiones algunos que a falta de mejor lugar apoyé en uno de los travesaños que sostenían la pared. Menuda sorpresa me llevé cuando minutos después interrumpí el festín de una legión de cucarachas que lo cubrían totalmente. Como todos se prendieron del pan fresco, no pude hacer menos: en peores me había visto... Por fin logré que todos rieran

alborozados... Más allá del *pequeño* detalle, la comida transcurrió como un diálogo entre sordos: chillidos alegres, gestos y monosílabos ininteligibles de las mujeres –la mayor de unos 40 años y la menor una beba de meses– y un balbuceante Talavera que comenzaba a sentir el efecto de la *caña*. Cuando todos terminaron su ración se fueron echando sobre los catres. Quedamos solos, él con sus tragos, yo con un largo café y un incómodo silencio interrumpido por el ruido de un par de vinchucas en viaje al suelo sin escalas. El sonido me era inconfundible, sabía por experiencia que esos insectos no bajan por las paredes, solo se lanzan... Me felicité por mi elección del dormitorio, porque si bien es cierto que muy pocas están infectadas y transmiten el mal de Chagas, no era cuestión de desafiar a la suerte. Por fin, alegando el lógico cansancio, me despedí y en minutos estaba apoltronado sobre la bolsa cama. Pensando en qué haría con el *curda*, llegó el sueño... Al amanecer me despertó el cacareo del gallo, los perros reclamando su vianda y mi hombre hachando leña, asombrosamente lúcido y sin vestigios de resaca. Era obvio que más allá de su estado de obnubilación semipermanente, tenía una *cultura alcohólica* envidiable. Un café fuerte con galleta casera *made in* La Muda –la mayor de las féminas– y nos preparamos para el debut. La primera indicación del baquiano al verme con los borceguíes puestos, fue que los desechara si no quería perderlos y regresar descalzo. Y tenía razón: el fondo lodoso succiona el calzado, que se pierde fácilmente en el limo. Afortunadamente tenía entre mis cachivaches un par de alpargatas que me calcé según normas Talavera: abriendo un ojal en el contrafuerte del talón, se anuda una cuerda ajustada

sobre el empeine, mientras otra se ciñe por debajo de la suela. Mi equipamiento era breve, una mochila con un aerosol de repelente, agua y el equipo fotográfico, pero más lo era el del guía, sólo el porrón y una caña tacuara de cuatro o cinco metros de largo cuyo destino presentía: durante una aventura similar en la laguna Iberá, el paisano que me acompañaba la utilizaba como atalaya, clavándola en el fondo y trepando por los nudos como peldaños. Apenas caminamos unos metros comenzó el declive del terreno y aparecieron los primeros juncales. La



alfombra verde que desde el aire parecía una campiña inglesa se transformó en un infierno caluroso y húmedo donde los mosquitos y tábanos se disputaban a las víctimas... No estaba en mis planes chapalearse con el agua hasta las bolas, produciendo un ruido de mil demonios que espantaría a cualquier animal a mil metros a la redonda. Suponía que el suelo era similar al de los pajonales del Delta del Paraná –otro refugio del ciervo del pantano–, donde sorteando charcos se puede andar durante largos trechos con mínimo alboroto. Mientras pensaba en qué carajo hacía por esos

The Guns

ARMERIA

TRAMITES RENAR EN POCOS MINUTOS.

VARIEDAD EN ARMAS USADAS.

COMPRA Y VENTA DE CUCHILLOS Y ARMAS USADAS.

TODOS LOS MODELOS DE PISTOLAS BERSA.



PILETAS INTEX.



LINTERNAS FENIX Y WATERDOG DE 1000 LUMENS.



KAYAKS ROCKERS.

LA MAYOR VARIEDAD EN RIFLES DE AIRE CO2 Y PCP.

OFERTA!!!
GAMO
BIG CAT 1000
\$3300.



BLANDENGUES 856 - (8000) BAHÍA BLANCA
TEL. (291) 4511722 - armeriatheguns@yahoo.com.ar

Armeria The Guns

“Había recorrido durante mis correrías en territorio brasileño al famoso Pantanal y el Mato Grosso, los más importantes pulmones verdes donde este ciervo tiene asegurado el futuro, pero el desarrollo de las astas en ese nicho ecológico de la isla Talavera era sensacional...”

andurriales y planeaba la retirada, me sorprendió con el gesto universal: ¡silencio! Resignado, obedecí. Falsa alarma. Caminamos varias horas entre *escuchas* y tragos hasta que de pronto quedó inmóvil como una esfinge. Pasaron eternos minutos en medio del graznido de garzas y gallaretas, intentando ver a través del muro vegetal. Como era imposible avanzar en silencio comprendí que en ese ámbito mis ilusiones de fotógrafo naturalista se esfumaban como los patos sobre la cabeza. Talavera, moviéndose en cámara lenta, plantó su caña en el fondo y en un santiamén escaló hasta la punta. Desde allí, obviamente tenía una vista privilegiada. Descendió con una noticia buena y otra mala: la primera que había ciervos cerca y la otra que debía subir por la caña para verlos. Ya lo había probado en tierras del sapucaí, y ni aún con la ayuda del guía y un compañero sosteniéndola había conseguido más que varios chapuzones... A pesar de su entusiasmo sabía que era inútil: esa práctica sólo se adquiere de niño y a lo largo de los años. Decidí que allí terminaba el intento, ya que continuar era una pérdida de tiempo y un sacrificio vano. Había tratado, pero si algo aprendemos los cazadores es que cuando las condiciones no se dan, el esfuerzo es estéril. Ya en el rancho y luego de un largo baño en el río que se llevó mugre y cansancio, decidí que la siguiente

jornada estaría dedicada a la pesca, ya que según sus dichos, había peces *así de grandes*. Por lo menos volvería con algo en el morral. Temprano, nos



internamos nuevamente a la laguna con el precario equipo de pesca de Talavera: sedal, anzuelos y algunas boyas... Llegamos a un pequeño espejo de agua, donde en minutos pescó varias mojarras que encarnó en enormes anzuelos. La abundancia dio rápidos frutos, ya que en un par de horas cobrábamos diversas especies de buen

porte. Pero los mosquitos y el calor, en la medida en que el sol trepaba, eran insoportables. En ese instante un borbollón estalló muy cerca de mis piernas: pensé que un enorme pez asustado nos obsequió con una cabriola. Pretendiendo mostrar una experiencia que ni por asomo poseía, le dije en voz baja: “¡Un surubí, Talavera!”. El hombre miró las pequeñas olas que había dejado el movimiento del bicho, contestando entre risas: “Qué surubí ni surubí, ¡es una lampalagua que debe medir como cuatro metros!”. No dejé que terminara la frase para

salir a toda vela. Por mi mente pasaron imágenes de la T.V. mostrando constrictoras que se comían un ciervo entero, y yo era más pequeño... ¡Fin de la jornada de pesca! El remate de la experiencia fue jugoso, ya que pasamos gran parte de la tarde dialogando acerca de la vida de la familia en la isla. Supe que era el jefe

de un clan muy peculiar: su mujer, la de más edad, era la madre de la que la seguía cronológicamente, a su vez progenitora de la siguiente, mamá del bebé. Un verdadero intrínquis social. Como el único que orinaba parado en la isla era el tape, no fue difícil concluir que se trataba de un verdadero semental que no respetaba pelo, marca ni parentesco, y que las teorías acerca de los problemas que ocasionan en la descendencia la consanguinidad son discutibles: todos era sanos, de constitución regular y vivían felices en su pequeño edén. También hablamos de sus viajes periódicos a cierto almacén de ramos generales que visitaba cada dos o tres meses.

Veinte kilómetros aguas arriba que demandaban una jornada completa impulsando con los remos una canoa cargada hasta la borda. Una verdadera hazaña, ya que la correntada es fortísima. Allí se abastecía de algunas provisiones —harina, grasa, fideos, polenta, licor, etc.—, a cambio de una carga completa de cueros variados que valían cientos de dólares, recibiendo a cambio un puñado de pesos en especies...

El regreso es imaginable: aguas abajo, apenas moviendo los remos y con la carga de ginebra al alcance de la mano...

Paciente, dejé pasar el tiempo hasta que se oyó el tronar de las aspas. Mi viaje jamás podría repetirse: en poco tiempo las aguas crecieron y gran parte de la isla desapareció: el hombre volvió a consumir su tarea depredadora. ¿Qué habrá sido del tape Talavera y sus mujeres? Sólo Dios lo sabe. **VS.**



Opiná, comentá, participá en nuestro  [facebook.com / Revista "Vida Salvaje"](https://www.facebook.com/Revista-Vida-Salvaje)

PARA EL CAMPO Y LA MONTAÑA  **FOREST**
ESPIRITU OUTDOOR
LINEA COMPLETA TODO EL AÑO
MUJER Y HOMBRE

Softshell, Ropa Interior Termica Bamboo, Calzado, Marasco & Especial, Calzado

AHORA EN BELGRANO

ENVIOS A TODO EL PAIS

AVDA. CABILDO 1849 LOCAL 48 Barrio Belgrano CABA
GALERIA GENERAL BELGRANO
info@paraelcampo.com.ar
www.paraelcampo.com.ar

Lubriline 011-4781-3551

PREDATOR COBREADOS

microcalibrados
20% más de velocidad
extra pesados
no se oxidan

4,5 mm / .177
0,62 grs. / 10 g.
400 unidades

5,5 mm / .22
1,27 grs. / 20 g.
200 unidades

APOLLO

www.balinesapolo.com.ar

CHAMPION - POINTED - HOLLOW POINT - DESTROYER - ESFERICOS - A.25 POINTED - DIMED - JUNBO - MONSTER